

Quando canta un poeta como cantan las hojas  
no es un hombre quien habla.  
Quando canta un poeta no se expresa a sí mismo.  
Más que humano es su gozo  
y en él se manifiesta cuanto calla.  
Por eso hoy sólo quiero deciros: Buenos días.

Es el número 7 de Ducalión, quizás por azar, un acreditado ejemplo de esta poesía humana, social, que se fija en las personas más menesterosas e insignificantes y que logra transmitir su mensaje desde un lenguaje contenido, certero, que encierra su belleza y su eficacia precisamente en esta expresión que acierta con el tono. Son 3 los poemas que presentan esta visión del mundo de los humildes, con emoción y sin estridencias: "Los trabajadores" de Ángel Crespo, "Los últimos" de Manuel Pinillos y "Aprisa, un hueco, aprisa" de Antonio Fernández Molina. El de este es un canto solidario al marginado desde la sencillez y la claridad del lenguaje (10). El de M. Pinillos destaca igualmente por la sobriedad de su lenguaje y la profundidad del enfoque, que brilla como una faca, en ese verso final, sobreañadido:

Su sarcasmo apenas se pronuncia, son mudos, dolorosos.  
Caerán como los trapos golpeados por las rachas  
del norte, de las lluvias. Caerán. Se oirá su frío  
chocar contra las piedras. Nadie sabrá su tránsito.  
Nadie podrá salvarlos porque no tienen nombre.  
Nadie darles un número: no han sido, no existieron.  
(Y con todo, sin ellos no se explica la muerte).

Ángel Crespo, en el suyo, canta la dura realidad diaria de la vida de los trabajadores, pero, fiel a su estilo, levanta imágenes apenas perceptibles, inyectadas de un acendrado lirismo:

Ah pescador pescador  
estás hablando con la nube azul  
que esparce en todas las direcciones  
el agua dulce y el tiempo amargo.

o de un irracionalismo quimérico:

Todos los herradores  
buscando en la uña de la yegua  
una cama redonda  
para tener mujeres bien vestidas.

Es Ángel Crespo, el director de la revista, quien más participa. Lo hace en todos los números menos en el 4. Publica en total 8 poemas y 2 cuentos. de los primeros destacaríamos los que pasarían a integrar Quedan señales, Neblí, 1952: "La orla" (nº. 1) y "Recuerdo de la casa" (nº. 2) y los dos fragmentos que luego incluiría en La pintura, Agora, 1955, (nº. 6 y 9), además del arriba citado.

Al iniciar la publicación de la revista había ya publicado, el año anterior, Una lengua emerge, primer libro reconocido por el autor, en el que había dado muestras de poseer un estilo particular tanto en el lenguaje empleado, con algunos resabios morfosintácticos postistas, como en la particular manera de enfocar los temas del mundo rural y familiar de su infancia manchega. "La orla" se inscribe en esta órbita en la que un verso de aparente sencillez y hasta descuido busca su peculiaridad en un ritmo interior cohesionante y vívido,